

3/12/55

"LA DAMA DE TREBOL"

Por SERGIO VODANOVIC

Hay obras de teatro que, al igual que ciertas mujeres, por más que traten de disimular su edad, acusan inexorablemente el transcurso del tiempo. "La Dama de Trebol" comedia de Gabriel Arout que presenta en el Teatro SATCH la compañía de Amelia Bence, cae dentro de esta clasificación.

Su folletinesco argumento que ha servido de tema a más de

encontramos en "La Dama de Trebol" mayores bondades dramáticas. El asunto planteado en el primer acto se mantiene en los dos siguientes sin una apreciable progresión. Los personajes, apenas delineados, no demuestran un mayor interés psicológico y la acción se repite entre golpes de efectos teatrales en los que el autor demuestra ser un conocedor de su oficio, pero no dando oportunidad de mostrar su talento.

El buen gusto, por otra parte, está ajeno a las situaciones y al lenguaje empleado en "La Dama de Trébol".

Comprendemos que hace veinte años, esta obra pudo interesar y causar el escándalo que su autor obviamente buscó. Pero veinte años es mucho tiempo, si consideramos la actividad teatral durante ese período y la forma como la dramaturgia y el gusto del público han evolucionado. Nuestro público, que ha visto las mejores obras de los dramaturgos contemporáneos, advertirá claramente la diferencia.

Amelia Bence, en su doble papel, luce hermosa y atractiva y demuestra poseer una correcta técnica de actuación. No hay en la actriz una calidad superior, pero su agradable voz, la bien medida matización de sus parlamentos y la sobriedad de su expresión corporal, le permiten realizar una actuación digna y convincente. Tan sólo cabría reprocharle las primeras escenas de su Ada en que, guiada seguramente por la dirección, nos da una versión estandarizada de la ramera.

Luis Prendes muestra una gran desenvoltura escénica que lo lleva, en ocasiones, al descuido de su protagonización. Es frecuente que el espectador no capte sus parlamentos por su apresurada dicción, como también, mantiene su personaje en un mismo grado de intensidad sin darle la fuerza progresiva que era necesaria para justificar las escenas finales. Por este motivo, nos resultan convincentes los finales de cuadros en que Ada es azotada y luego asesinada por su desasosado amante.

La dirección de Fernández Unsain guió la obra en forma que se subrayara su efectismo,



una versión cinematográfica, nos presenta a un hombre que, acicateado por su pasión para una mujer que no lo acepta, encuentra en un burdel a otra que es idéntica a la que lo obsesiona. ¿Son dos mujeres diferentes? ¿Es una sola? Eso es lo que trata de averiguar el protagonista, lo que interesa al espectador y que el autor, en un previsto desenlace, mantiene en la duda.

"La Dama de Trébol" pretende ser una obra atrevida. En cierta forma, lo es. Es el verbo "desear" y no el "amar" el que se usa con rebuscada insistencia en la mayoría de los parlamentos. Sin embargo, la crudeza de sus escenas, la audacia de sus parlamentos se equilibran continuamente en la peligrosa cuerda del ridículo y, no pocas veces, caen resueltamente en él.

Las escenas del burdel son un buen ejemplo de lo anterior. Aquella casa con procedimiento tan "suí generis" con un reglamento al que se hace insistente mención, muestran una imaginación tan ingenita como grotescamente absurda.

Fuera del interés que puede despertar su forzada trama, no